

La noche antes de morir, Jesús les dio una seguridad a sus discípulos con estas palabras: “En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones . . . ahora voy a prepararles un lugar” (Juan 14, 2). Jesús sabía que la fe de ellos iba a ser severamente probada y su esperanza frustrada en los días que se avecinaban. Nuestra fe y nuestra esperanza también vacilan. Que las palabras de Nuestro Señor en el Evangelio de hoy nos den confianza en medio de nuestras dudas y desesperanzas respecto a nuestro futuro. La casa de Dios tiene un lugar para cada uno de nosotros.

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 23

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p.9

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, pro mi gran culpa. Por eso ruego a santa Maria, siempre Virgen, a los angeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eternal. **Amen**

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, te redimos que nos llesves a gonzar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p.205

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 6:1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los Hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días. Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros no dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.” Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre

lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pámenas y Nicolás, prosélito de Antioquia. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos. Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Salmo 33:1-2, 4-5, 18-19, 22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamen, justos, al Señor, /que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,/toquen en su honor el harpa de diez cuerdas. **R/.**

La palabra del Señor es sincera, /y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,/y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,/en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte/y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Segunda Lectura:

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 2:4:-9

Hermanos: Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo.

Tengan presente que está escrito: *He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.* Dichosos, pues, ustedes, los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura: *La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también tropiezo y roca de escándalo.*

Tropiezan en ella los que no creen en la palabra, y en esto se cumple un designio de Dios. Ustedes, por el contrario, son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 14:1-12

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy.” Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.” Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.” Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?”

Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

• “Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?” (Juan 14, 9). Es la pregunta que le hace Jesús a Felipe en el Evangelio de hoy. Lo mismo nos podría preguntar a nosotros hoy. Jesús ha estado con nosotros desde nuestro Bautismo. Con los discípulos sólo había estado por tres años; nos ha acompañado a nosotros por mucho más tiempo. ¿Todavía no lo conocemos? Tenemos testimonios escritos de testigos oculares acerca de él, desde las cartas de san Pablo hasta libros y ensayos de teólogos contemporáneos, además de los autores espirituales. Tenemos nuestras propias experiencias personales por medio de la oración. Jesús nos asegura que conocer al Hijo es conocer al Padre. Veinte siglos más tarde todavía tenemos la oportunidad de conocer a Dios.

• Mientras que la Iglesia crecía y crecía, sobre todo cuando san Pablo o uno de los Doce venía a predicar, cientos de personas eran bautizadas cada día, y por tanto, se necesitaban más ministros para servir a los muchos miembros de la Iglesia. En la primera lectura de hoy fueron los helenistas—que probablemente eran judíos de Palestina y otros judíos de la diáspora que hablaban el griego, el idioma más común de ese tiempo, no hebreo o arameo— quienes estaban desatendidos. Obviamente, los Doce no querían que esa situación continuara. Pero ellos no eran muchos, y además necesitaban permanecer dedicados a predicar y a enseñar la palabra de Dios. Por eso nombraron a siete discípulos (el número simbolizando universalidad) para que asumieran la tarea de servir a quienes tenían necesidades materiales. Estos siete —todos con nombres griegos— son considerados los primeros diáconos de la Iglesia (diácono proviene del vocablo griego diakonos, que significa sirviente).

• El edificio en que entramos para celebrar la Eucaristía puede estar construido en parte con piedras físicas, pero Pedro indica en nuestra segunda lectura de hoy que la Iglesia está construida con una clase diferente de piedras: piedras vivas. Junto con todos los demás cristianos bautizados, nosotros formamos una casa espiritual en la cual habita Dios. Tal como preparamos nuestra propia casa física para recibir invitados, nosotros oramos para que Dios nos ayude a preparar nuestra casa espiritual a fin de que seamos “una estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad” (1 Pedro 2, 9) para que nuestra vida sea una constante alabanza a Dios.

Pregunta de la Semana

¿Qué puedo hacer esta semana para conocer mejor a Jesús, para servir a aquellas personas que están desatendidas y para preparar mi casa espiritual?

Oración de los Fieles

Con la confianza de que Dios nos cuida, tal como oramos en el salmo responsorial, le pedimos su misericordia para con nosotros y para nuestros hermanos y hermanas.

- Por la Iglesia, para que atendamos con urgencia las necesidades de las viudas, huérfanos y todos los necesitados dentro y fuera de nuestras comunidades de fe, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que ocupan altos cargos en el gobierno, para que hagan todo lo mejor posible a fin de asegurarse de que nadie sea desatendido de sus necesidades básicas, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que son ministros en la Iglesia, particularmente los diáconos, cuyo ministerio se remonta a los que fueron escogidos por los doce apóstoles, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por los recién bautizados que son las piedras vivas más nuevas en esta casa espiritual, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por las personas cuyo corazón está apesadumbrado, para que encuentren consuelo en la invitación de Cristo a la casa del Padre donde hay muchas habitaciones, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- ¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de la infinita hospitalidad, tu casa tiene muchas habitaciones donde acoges a todos tus hijos e hijas y es tu Hijo quien nos enseña el camino. Escucha nuestras súplicas fervientes mientras discernimos nuestro camino hacia ti. Por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor resucitado, por los siglos de los siglos.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p.55

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.
Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**